

«ATER»

**Augusto Brázio, Inês d'Orey, Rui Horta Pereira e Rui Soares Costa**

27 de Fevereiro a 1 de Março de 2020

Galeria das Salgadeiras

E12. JUST MAD

No seu romance "A Obra ao Negro", publicado em pleno Maio de 68, Marguerite Yourcenar criou o personagem Zenão que, a dada altura da narrativa, vaticina "Há alguém à minha espera. Vou até lá." Ao que lhe perguntam: "Quem é?" E Zenão responde: "Hic Zeno. Eu mesmo." Deste livro, guardei, sobretudo, a pulsão de mudança e a vontade de alcançar a liberdade. Desenvolvendo-se esta história no século XVI, a relevância da alquimia e dos seus processos de transformação é sustentada e deverá ser entendida, à luz dos nossos dias, numa perspectiva metafórica. Esta "obra ao negro" inspira-se, pois, nestes tratados de onde se infere que o negro (opus nigrum) corresponde à fase de dissolução a cinzas para a erupção química da obra magna. Diz a respeito a própria Yourcenar: "Trata-se da vida movimentada, mas também meditativa, de um homem que faz total tábua rasa das ideias e preconceitos do seu século para ver depois onde o seu pensamento o conduzirá livremente."

Tendo sido escrito nas vésperas de uma revolução que marcou o mundo ocidental, reforça esse carácter visionário e de vanguarda que bem caracteriza a prática artística. Os artistas, além de poderem tornar a experiência do mundo mais bela, podem torná-la mais crítica, mais incisiva, despertando a nossa sensibilidade e o nosso conhecimento. É esta perspectiva etnográfica, o "return of the real" como refere Hal Foster, é a pertinência de quem sabe que pode alguma coisa, como tão bem disse Jean-Luc Godard, é o grito que nos chega da ilha da Utopia de Thomas More, que faz com que a Arte seja, atrever-me-ia a dizer, imprescindível na nossa vida. Mantém-nos acordados, atentos, disponíveis para o outro, ainda que, afinal, estejamos sempre à espera de nós mesmos, pois só assim se alcançará a liberdade e justiça que se reclama, no respeito pelo individual e colectivo.

Também hoje, vivemos uma revolução porventura mais silenciosa porque a querem parecer longínqua e apartada. Dizia Elis Regina na sua voz única: "Alô, alô, marciano / Aqui quem fala é da Terra / P'ra variar estamos em guerra", e a guerra que vivemos hoje passa pela crise migratória, pelas alterações climáticas e um profundo agravamento das desigualdades sociais, económicas e culturais. E não, não está longe, basta recordar os incêndios de Pedrógão Grande, em Portugal, no Verão de 2017, as mais de mil pessoas que perderam a vida nas

rotas da migração no Verão de 2018<sup>1</sup> ou os mais recentes fogos na Amazónia e na Austrália que dizimaram milhares de animais e hectares de floresta.

«Ater», negro mate em latim, parte, portanto, de uma premissa de rebeldia, uma declaração de intenções, um trazer a si, e de modo consequente, a acutilante e peremptória assunção do artista como etnógrafo, vanguardista no pensamento, contemporâneo na forma e no conteúdo, um “return of the real” de Foster. Pisando um chão coberto de pneu triturado, deparamo-nos também com a ferida subjacente na obra de **Augusto Brázio**, temos o tempo marcado a fogo por **Rui Soares Costa**, nessa ténue fronteira entre a destruição de um material e a criação de um objecto estético. Encontramos “a penumbra golpeada de luz” de **Rui Horta Pereira**, num registo concomitantemente gráfico e poético, epitáfio seja. E porque, como dizia Fernando Pessoa, “Não quero ir onde não há luz”, encontramos a série “Antecâmara” de **Inês d’Orey** que nos devolve esse lugar da intimidade, do recato. E da luz.

Acabemos pelo princípio, onde era o verbo segundo a Bíblia, e onde era o escuro como descreve Michel Pastoureau em “Preto — História de uma cor”:

“No princípio, Deus criou o céu e a terra. A terra era um caos sem forma nem ordem. Era um mar profundo coberto de escuridão; mas sobre as águas pairava o Espírito de Deus. Então Deus disse: “Que a luz exista!” E a luz começou a existir. Deus achou que a luz era uma coisa boa e separou-a da escuridão.”

Que esta exposição não leve consigo a mitologia e a simbiologia das trevas, antes o espírito negro da obra de Yourcenar. Afinal, estou além à minha espera.

**Ana Matos**

Lisboa, Janeiro de 2020

---

<sup>1</sup> 1 Dados referentes ao período entre Junho e Agosto de 2018, de acordo com o site “Missing Migrants — Tracking deaths along migratory routes” (<https://missingmigrants.iom.int>)

## «ATER»

### Augusto Brázio, Inês d'Orey, Rui Horta Pereira e Rui Soares Costa

Del 27 de febrero al 1 de marzo de 2020

Galeria das Salgadeiras

E12. JUST MAD

En su novela "Opus nigrum", publicada en pleno mayo del 68, Marguerite Yourcenar creó el personaje Zenón que, en un momento de la narrativa, vaticina "Hay alguien esperándome. Voy a ir allí." Ye le preguntan: "¿Quién es?" Al que responde Zenón: "Hic Zeno. Yo mismo." De este libro he guardado, sobre todo, la pulsión del cambio y el deseo de alcanzar la libertad. Trama desarrollada en el siglo XVI, la pertinencia de la alquimia y sus procesos de transformación se sostiene y debe entenderse, a la luz de nuestros días, desde una perspectiva metafórica. Esta "obra del negro" se inspira, por lo tanto, en estos tratados de los que se deduce que el negro (opus nigrum) corresponde a la fase de disolución a las cenizas para la erupción química de la obra magna. Ha dicho, al respecto, Yourcenar: "Es la vida en movimiento, pero también en meditación, de un hombre que hace tabla rasa completa de las ideas y prejuicios de su siglo para enseguida ver a dónde su pensamiento le guiará libremente".

Habiendo sido escrito en vísperas de una revolución que marcó el mundo occidental, refuerza ese carácter visionario y vanguardista que tan bien caracteriza la práctica artística. Los artistas, además de que puedan hacer que la experiencia del mundo sea más bella, pueden hacerla más crítica, más incisiva, avivando nuestra sensibilidad y conocimiento. Es esa perspectiva etnográfica, el "retorno de lo real" como se refiere Hal Foster, es la pertinencia de aquellos que saben que pueden algo, como tan bien ha dicho Jean-Luc Godard, es el grito que nos llega desde la isla de la utopía de Thomas More, que hace que el arte sea, me atrevería a decirlo, indispensable en nuestras vidas. Nos mantiene despiertos, vigilantes, disponibles para el otro, aunque, al fin, siempre estamos esperándonos a nosotros mismos, pues solamente así se alcanzará la libertad y la justicia reclamadas, en el respeto al individuo y al colectivo.

También hoy estamos viviendo una revolución quizás más silenciosa porque quieren que parezca distante y aislada. Decía Elis Regina con su voz impar: "Alô, alô, marciano / Aqui quem fala é da Terra / P'ra variar estamos em guerra"\* y la guerra que vivimos hoy pasa por la crisis migratoria, el cambio climático y un profundo

1 Datos del período comprendido entre junio y agosto de 2018, según el sitio web "Missing Migrants — Tracking deaths along migratory routes" (<https://missingmigrants.iom.int>)

\*N. del T. en traducción libre: "Hola, hola, marciano / Aquí os habla la Tierra / Por una vez estamos en guerra"

empeoramiento de las desigualdades sociales, económicas y culturales. Y no, no está lejos, basta con recordar los incendios de Pedrógão Grande, en Portugal, en el verano de 2017, las más de mil personas que perdieron la vida en rutas migratorias en el verano de 2018 o los últimos incendios en la Amazónica y Australia que aniquilaron miles de animales y hectáreas de bosque.

«Ater», color negro mate en latín, parte, por lo tanto, de una premisa de rebelión, una declaración de intenciones, un traer a sí mismo, y de manera consecuente, la asunción penetrante y perentoria del artista como etnógrafo, vanguardista en el pensamiento, contemporáneo en la forma y en el contenido, un "retorno de lo real" de Foster. Calcando un suelo cubierto con neumático aplastado, nos encontramos también con la herida subyacente en la obra de Augusto Brázio, hallamos el tiempo marcado en fuego por Rui Soares Costa, en ese tenue límite entre la destrucción de un material y la creación de un objeto estético. Encontramos "la penumbra golpeada de luz" de Rui Horta Pereira, en un registro simultáneamente gráfico y poético, un epitafio. Y porque, como decía Fernando Pessoa, "No quiero ir donde no hay luz", encontramos la serie "Antecámara" de Inés d'Orey que nos devuelve ese lugar de la intimidad, del recato. Y de la luz.

Terminemos por el principio, donde existía el verbo según la Biblia, y donde existía la oscuridad como Michel Pastoureau describe en "Negro — Historia De Un Color":

"En el principio Dios creó los cielos y la tierra. La tierra era un caos sin forma ni orden. Era un mar profundo cubierto de oscuridad; pero sobre las aguas se cernía el Espíritu de Dios. Entonces Dios dijo: "¡Que exista la luz!" Y la luz empezó a existir. Dios creyó que la luz era algo bueno y la separó de la oscuridad."

Que esta exhibición no aporte la mitología y el simbolismo de las tinieblas, más bien el espíritu negro de la obra de Yourcenar. Al final, estoy allí esperándome.

**Ana Matos**

Lisboa, enero de 2020

<sup>1</sup> Datos del período comprendido entre junio y agosto de 2018, según el sitio web "Missing Migrants — Tracking deaths along migratory routes" (<https://missingmigrants.iom.int>)

\*N. del T. en traducción libre: "Hola, hola, marciano / Aquí os habla la Tierra / Por una vez estamos en guerra"